



Antecedentes de la crítica ético- teológica de *República* en el presocrático Jenófanes de
Colofón

Lucía López

FFyL-UBA

Introducción

Existe amplio consenso acerca de que uno de los temas principales de la *República* de Platón es la indagación sobre la naturaleza y efectos de la Justicia.¹ A lo largo de todo el diálogo se mencionará, muchas veces críticamente, pero otras veces conviniendo con ellos, a varios poetas. Encontramos vastísimas menciones a Homero,² y reconocemos, como también lo hace Platón, su importancia como educador de la Hélade.³ A propósito del carácter de Homero como educador debemos recordar que sus obras eran la base de la educación moral, religiosa, política y literaria. Obras que, sin subestimar su gran valor artístico, ofrecen ejemplos de hechos vituperables. Platón no fue el primero en detectar este defecto, antes que él hubo otros que reaccionaron en contra de una educación basada exclusivamente en los poemas homéricos. En este sentido, podemos mencionar, por ejemplo, a Heráclito, quien dijo que “Homero debería ser suprimido de los certámenes y azotado.”⁴

De modo que podemos considerar que Platón se inscribe en una línea crítica de raíces presocráticas, que se opone a la presentación de la divinidad en los términos en que aparecen en las teogonías de Homero y Hesíodo, inadecuados para la formación moral. No se debe obviar el hecho de que tanto la *Ilíada* como la *Odisea* constituían una enciclopedia cultural de la cual el joven griego aprendía los nombres, las responsabilidades y las relaciones mutuas de los dioses, así como, por ejemplo, instrucciones acerca de cómo realizar correctamente los sacrificios, preparar las naves o, incluso, qué es lo que distingue lo humano de lo monstruoso.⁵

¹ Cfr. Jaeger, W. (1944: 241-245), Robin, L. (1944: 1), Soares (2010: 103).

² Limitándonos a las menciones dentro de los libros I- III, cfr. *República* 328e, 334a, 363b, 364e, 377d, 378d, 379d, 381d, 385b, 386c-b, 388b-d, 389a, 389d-e, 390a-d, 391a-d, 392d, 393c, 393d, 404b, 408a.

³ *República* X, 606e.

⁴ DK 22 B 42.

⁵ Castoriadis (2006: 106) ilustra este punto tomando como ejemplo paradigmático el episodio de los Cíclopes (*Odisea*, IX, 112), quienes no tienen leyes (*thémistes*) ni asambleas deliberativas (*agordi boulephoroi*); mientras que, por contraposición, una comunidad humana tiene leyes, asambleas y los asuntos se discuten y deliberan. El episodio, concluye Castoriadis, define a la sociedad humana como sociedad política, una sociedad sometida a leyes. Una colectividad que no se atenga a esta caracterización es, como la de los cíclopes, monstruosa.

Además de las menciones críticas a Homero, también nos topamos con abundantes menciones a Hesíodo,⁶ Esquilo,⁷ Arquíloco,⁸ Simónides,⁹ Píndaro,¹⁰ entre otros célebres poetas. La referencia a Simónides no carece de importancia, dado que se refiere la opinión que éste poeta sostiene acerca de qué es la justicia: “devolver a cada uno lo suyo”. La discusión acerca de cómo debe interpretarse esta definición se prolonga hasta el pasaje 333d, por considerarse que Simónides “envolvió poéticamente en un enigma lo que fuera la justicia” (332c). Este hecho nos debe llamar la atención sobre un carácter innegable de la educación griega: no se puede pensar la justicia sin tenerla en consideración con aquellos que ocupan un rol central en la sociedad ateniense. Se trata de los poetas, que, en tanto educadores, transmisores de saber, autoridades, deberán ser objeto de un análisis crítico. Se les impugnarán un inadecuado tratamiento de la divinidad y se denunciarán los peligros morales que se justifican en sus versos. Es entonces que se vuelve relevante analizar el rol de los poetas en la concepción de la justicia y de la *pólis* justa.

Como mencionamos, la crítica a los poetas no es un tópico que aparezca por primera vez en Platón. Ya en los presocráticos podemos encontrar una reacción de similares características. Nuestro objetivo no será minimizar el aporte platónico sino más bien rastrear sus antecedentes para ver de qué manera esta detracción responde a un proceso crítico de raíces presocráticas. La justicia como Platón la presenta puede relacionarse con la tradición más antigua: los presocráticos presentaban no solamente una comprensión del orden físico del mundo sino también de su aspecto ético y social. La *phýsis* podría identificarse con una especie de justicia cosmológica. A los fines de éste trabajo nos ocuparemos particularmente de presentar los antecedentes de la crítica platónica en Jenófanes de Colofón e intentaremos dar cuenta de la influencia de su ataque a Homero y a Hesíodo, ataque que consideraremos como un importante antecedente al que aparece en los libros II y III de *República*.

La teología filosófica de Jenófanes

Según Diógenes Laercio, Jenófanes era oriundo de Colofón y floreció hacia la sexagésima Olimpiada (540-537 a.C.). Es, de acuerdo a Jaeger, el primer pensador griego que podemos conocer como personalidad.¹¹ No haremos aquí un tratamiento de la totalidad de los temas que se pueden rastrear atendiendo a los fragmentos que conservamos. Nuestro interés será exclusivamente la crítica teológica de Jenófanes hacia los poetas tradicionales. Nos ocuparemos brevemente de los fragmentos que, según el reagrupamiento de Ruvituso,¹² se corresponden a los que tratan acerca de los dioses: el grupo conformado

⁶ Cfr. *República* 363b, 364d-e, 377e, 378a-b, por limitarnos sólo a los libros I, II y III.

⁷ Cfr. *República* 361a, 362a, 380a, 381d, 385b, 391e, ateniéndonos simplemente a los libros I, II y III.

⁸ *República* 365d.

⁹ *República* 331d- 332a. Las menciones a Simónides continúan en 334a-b, 334e y 335e.

¹⁰ *República* 331a, 365b, 378a, 408a.

¹¹ Jaeger, W. (1952: 43).

¹² Ruvituso, T. (1998).

por los fragmentos B 7, B 10, B 12, B 14-17, relativo a la teología crítica y el grupo de los fragmentos B 23 y B 26, relativo a una teología constructiva.

A modo de breve aproximación biográfica, diremos simplemente que Jenófanes (570-470 a.C.) nativo de Colofón, abandona la ciudad, a la edad de veinticinco años, hacia el 546 a. C., época en que los Medos toman la ciudad.¹³ De acuerdo con el testimonio platónico y el aristotélico,¹⁴ se supone que fue el iniciador de la escuela eléata y maestro de Parménides.¹⁵ Encontramos en los fragmentos conservados alusiones críticas a Pitágoras¹⁶, Simónides,¹⁷ a Tales y a Epiminides. Viajero, poeta, sabio, se cree que gozaba de suficiente consideración como para delinear las normas de conducta apropiadas para los simposios. Llevó una vida errante y pasó la mayor parte de ella viviendo en Sicilia.

Según el testimonio de Diógenes Laercio, él mismo recitaba sus poemas como un aedo.¹⁸ A pesar de lo que sostuvieron algunos intérpretes a partir de DK 21 A 1,¹⁹ no fue, ya lo veremos, un rapsoda homérico. En efecto, su obra está escrita en hexámetro, dístico elegíaco y yambos, lo que nos lleva en primer lugar a cuestionar la relación entre filosofía y poesía. Si consideramos el empleo de la métrica no como un mero recurso estético sino como un elemento importante de su pensamiento, encontramos un estrecho vínculo con la tradición poética, al tiempo que una iracunda crítica a Homero, y a su concepción de los dioses.

A propósito de la importancia intelectual de Jenófanes, la contundencia de su crítica religiosa y las resonancias en otros pensadores, nos servimos de las palabras de Kirk-Raven- Schofield:

Fue un poeta con intereses especulativos, en especial sobre cuestiones de religión y de los dioses, que le indujeron a reaccionar contra Homero, arquetipo de poetas y base fundamental de la educación contemporánea. Sus ataques a la teología homérica debieron influir profundamente, tanto sobre el hombre vulgar que oía sus poemas, como sobre otros pensadores, y es de suponer que, p.e, las críticas de Heráclito a

¹³ “Ya son sesenta y siete los años que van lanzando al aire mis preocupaciones por tierra griega; y desde mi nacimiento hubo otros veinticinco además de éstos, si es que yo sé hablar con verdad de estas cosas”. DK 21 A 1.

¹⁴ Cfr. *Sofista*, 242d y *Met.* A 5, 986 b 18.

¹⁵ Para Kirk- Raven- Schofield la suposición de una conexión de Jenófanes con Parménides se basa en una semejanza “superficial” entre la divinidad una e inmóvil jenofánica y el ser parmenídeo. Sin embargo, en el tratado del pseudo aristotélico *De Melisso Xenophane Gorgia* (DK 21 A 28) se ofrece una explicación de la divinidad jenofánica en términos eleáticos.

¹⁶ DK 21 B 7. Transmitido por Diógenes Laercio, VIII, 36.

¹⁷ DK 21 B 21.

¹⁸ “Jenófanes, hijo de Dexio o, según Apolodoro, de Ortomenes, de Colofón... desterrado de su tierra natal, vivió en Zancle de Sicilia y en Catania... escribió en metro épico y también elegías y yambos contra Hesíodo y Homero, censurándoles lo que dijeron sobre los dioses. Recitaba también él mismo sus propias composiciones.” Diógenes Laercio, IX 18 (DK 21 A 1).

¹⁹ Gomperz (1906: 155). Cfr. Dióg. L. IX. 18 (DK 21 A 1). Considerar a Jenófanes un rapsoda homérico es, al menos, controversial, pues se sabe que los *silloi* jenofánicos constituyen una sátira contra Homero y Hesíodo, lo cual es absolutamente incompatible con la suposición de Gomperz. Éste resuelve la dificultad sugiriendo que Jenófanes “pasaba sus días en la plaza pública recitando a Homero y elogiándolo” para ganarse la vida. En esta dirección, sostiene Jaeger que Jenófanes no fue en absoluto como lo pinta Gomperz, como contrafigura de Ión, del rapsoda de Platón, ya que es errado leer como han leído equivocadamente intérpretes modernos, la supuesta relación profesional del rapsoda con Homero.

la purificación mediante la sangre y contra las estatuas recibieran su influjo. Su descripción positiva de la divinidad subyace a la concepción del poder divino de *Las Suplicantes* de Esquilo y su valoración del carácter relativo de los méritos de los poetas y de los atletas, que amplió Eurípides en el *Autólico*, es un ejemplo menos especializado del intelectualismo racional de Jenófanes.²⁰

A los fines de nuestro trabajo, el pensamiento de Jenófanes nos resulta relevante por la influencia que éste ejerció sobre Platón, particularmente en la crítica religiosa a los poetas que también destaca Schofield:

La teología filosófica griega comienza, en efecto, con un panfleto famoso: Homero y Hesíodo atribuyeron a los dioses todo lo que es objeto de reproche entre los hombres, el robo, el adulterio y el engaño. Como todos los mortales, fabricaron la divinidad a su propia imagen. (...) esta brillante crítica procede del viajero, filósofo y poeta Jenófanes. (...) Influenció profundamente a Platón, quien hizo suyo el tema de este ataque contra la teología homérica (conservada en el fragmento 11, 14-16) para desarrollarlo en los libros II y III de *La República*. Los filósofos griegos que siguieron, con la notable excepción de Epicuro, estuvieron de acuerdo en esta condena del antropomorfismo de los dioses. En lugar de estas ideas tradicionales Jenófanes propuso el monoteísmo.²¹

A continuación consideraremos algunos fragmentos conservados de los famosos *silloi* (“libelos” o “sátiras”) escritos por Jenófanes. Recordemos que muchos de los fragmentos conservados están escritos en metro elegíaco, hexámetro y trímetro yámbico.²² Es notable que el interés que predomina en los fragmentos transmitidos es fundamentalmente teológico e, incluso, sus observaciones sobre cuestiones físicas se encuentran subordinadas o en consonancia con éste.

En la elegía del fragmento B 1, que ofrece un panorama de las costumbres que hay que seguir en los simposios, ya se plantea la necesidad de que los hombres tengan un proceder y un *decir* piadoso y respetuoso de la divinidad:

Más es necesario primero que los hombres entonen alegres
un himno
al dios, con *relatos piadosos y palabras puras*,
y después de hacer libaciones y ruegos puedan realizar
obras justas, pues esto es ciertamente lo primero²³

Jenófanes distingue, en medio de las recomendaciones sobre cómo se debe llevar a cabo un banquete –previamente había indicado que el piso y las manos estén limpios, cómo deben colocarse las copas, cómo debe prepararse el vino, cómo debe disponerse el incienso y el pan, etcétera–, la importancia de

²⁰ Kirk- Raven- Schofield (1987: 247). Cfr. DK 22 B 5, *Suplicantes* 96-103, DK 21 C 2.

²¹ Schofield (2000: 380).

²² Kirk- Raven- Schofield (1987: 245).

²³ DK 21 B 1, vv.13-16 (Las cursivas son nuestras).

alabar a los dioses con *relatos piadosos y palabras puras*. Veremos un poco más adelante qué quiere decir esto.

Schofield considera que el fragmento B 1 contiene prescripciones para una reforma moral y religiosa, en tanto no se trata sólo de indicaciones sobre la conducta a seguir en una asamblea sino que pretende discernir cuál puede ser la naturaleza de la verdadera piedad:

Después de recomendar la limpieza, la pureza y la simplicidad en todos los aspectos materiales de la ceremonia, el poema trata sobre lo que se debe decir: “Palabras marcadas por la reverencia y un discurso puro” en forma de un himno a la divinidad, con anterioridad se dirá sermones sobre la virtud, o sobre actos nobles y justos, y no historias de gigantes, de titanes o de centauros, ni relatos de conflictos humanos de los que no se puede extraer ningún beneficio. Por tanto, nada que pueda recordar ni lejos la *Teogonía* o la *Ilíada*.²⁴

Los puntos fundamentales de la crítica religiosa quedan establecidos desde el comienzo. La elegía jenofánica continúa:

Más entre los hombres es de alabar aquel que, después de
haber muestra obras nobles,
de acuerdo con su memoria y su esfuerzo por la virtud
(y) no relata las batallas de Titanes y de Gigantes,
ni de Centauros, ficciones de los antepasados,
ni violentas disensiones, en las que no hay nada provechoso;
más siempre tener consideración de los dioses, (eso es)
bueno.²⁵

También Jenófanes rechaza los relatos homéricos sobre los dioses, los tilda de *ficciones* en donde *no hay nada provechoso* y se objeta el relatar hechos violentos que no son conforme a la consideración que se debe tener de los dioses. Este poeta-filósofo exhorta a un comportamiento mesurado y piadoso en los simposios y exige pureza ético-religiosa en todos los detalles.

En sus poemas satíricos la crítica a Homero es relevante por su contundencia y por la advertencia inicial de Jenófanes en el fragmento B 10: “Ya que todos han aprendido desde el comienzo de acuerdo con Homero...”. Hemos destacado, a propósito de las críticas de Platón, el papel de Homero como educador de Grecia, como, al decir de Jaeger, “todopoderosa autoridad dentro del área de la cultura griega”;²⁶ vemos aquí que no es desconocido para este presocrático el peligro de esta influencia porque, como advierte en el fragmento B 11:

Homero y Hesíodo atribuyeron a los dioses todo

²⁴ Schofield (2000: 380-381).

²⁵ DK 21 B 1, v.19 y ss.

²⁶ Jaeger, W. (1952; 47).

cuanto entre los hombres es digno de censura y vituperio:
robar, cometer adulterio y engañarse unos a otros.²⁷

Como anota Cornavaca, el rechazo de las conductas censurables de los dioses cantadas por los poetas se explica porque atentan contra el postulado del bien común que debiera imperar como criterio ordenador en la *pólis*.²⁸ A propósito de estas cuestiones, nos serviremos de las palabras de Jaeger, para quien es indudable que a Jenófanes:

le parecía evidente de suyo que el poeta era el único verdadero educador del pueblo y su obra la única autoridad auténticamente responsable de toda *paidea*.²⁹

Los dioses de Homero y Hesíodo son, en primer lugar, inmorales y, en segundo lugar, no hay motivos para creer en la naturaleza antropomórfica de los dioses. Jenófanes advierte que las diferentes razas atribuyen a sus dioses sus propias características particulares y, por *reductio ad absurdum*, los animales harían lo mismo.³⁰ Encontramos fundamentalmente en los fragmentos B 14, B 15 y B 16 esta crítica al antropomorfismo atribuido a los dioses por parte de los poetas y el común de los hombres:

Pero los mortales se imaginan que los dioses han nacido y que tienen vestidos, voz y figura humana como ellos.³¹

Los etíopes dicen que sus dioses son chatos y negros y los tracios que tienen los ojos azules y el pelo rubio.³²

Si los bueyes, los caballos o los leones tuvieran manos y fueran capaces de pintar con ellas y de hacer figuras como los hombres, los caballos dibujarían las imágenes de los dioses semejantes a las de los caballos y los bueyes semejantes a las de los bueyes y harían sus cuerpos tal como cada uno tiene el suyo.³³

Más adelante, en el fragmento B 23 enfatiza esta idea, de modo constructivo, al declarar que concibe a la divinidad como:

Un único dios, máximo entre dioses y hombres
en nada semejante a los mortales ni en forma (corporal) ni en pensamiento.³⁴

²⁷ La misma idea se encuentra en DK 21 B12 en términos muy similares.

²⁸ Cornavaca, R. (2008: 126).

²⁹ Jaeger, W. (1952: 47).

³⁰ Kirk, G. - Raven, J. - Schofield, M. (1987: 248-249).

³¹ DK 21 B14. Clemente, *Strom.*, V 109, 2.

³² DK 21 B 15. Clemente, *Strom.*, VII 22, 1.

³³ DK 21 B 15. Clemente, *Strom.*, V 109, 3.

³⁴ DK 21 B 23. Clemente, *Strom.*, V 109, 1.

De modo que lo establecido en el fragmento B 23 constituye la primera tesis de su *teología* constructiva: existe una única divinidad no antropomórfica. Los fragmentos siguientes, B 24, B 25 y B 26, nos ofrecen un panorama de la concepción de la divinidad de Jenófanes: un todo entero que ve, piensa y oye,³⁵ que sin fatiga mueve todas las cosas con su pensamiento permaneciendo en sí mismo sin moverse “y no es apropiado que él se traslade unas veces por aquí, otras por allá.”³⁶ Si tenemos en cuenta algunos versos homéricos podemos reparar en que aquí también se está criticando la concepción de la divinidad que Homero presenta.³⁷ De acuerdo a los pasajes citados, la velocidad de movimiento de los dioses está concebida en Homero como una señal del poder divino. La concepción de la divinidad jenofánica, al contrario, es la de un dios inmóvil. Así, la idea de la absoluta calma e inmovilidad de Dios lleva a Jenófanes a una concepción del actuar divino completamente distinto del que encontramos en Homero. A este respecto consideremos, a continuación, el fragmento B 25:

Siempre permanece en el mismo lugar, sin moverse para nada, ni le es adecuado el cambiar de un sitio a otro, sino que, sin trabajo, mueve todas las cosas con el solo pensamiento de su mente.³⁸

El dios jenofánico no tiene necesidad de movimiento, ya que mueve todas las cosas mediante su pensamiento. Hay intérpretes que sostienen que Jenófanes llega a atribuir estas características al dios por la asignación de características antitéticas propias de cualquier dios homérico.³⁹ De todos modos, el resultado nos lleva a pensar en el motor inmóvil de Aristóteles, idea que, en este sentido, podríamos rastrear hasta Jenófanes.

La crítica a los poetas en *República*. Aspecto religioso.

El libro II comienza planteando, a partir del mito del anillo de Giges, el problema de que cualquier hombre considerado justo, si tuviera la oportunidad de salir impune, daría rienda suelta a su injusticia. De acuerdo con esto, parece ser que la justicia sólo se practica cuando proporciona beneficios y resulta favorable. La religión tradicional, expuesta en los versos de Homero y de Hesíodo, confirma que el injusto sale airoso si logra comprar su perdón mediante sacrificios y oraciones. La visión que exponen los poetas es la de que el hombre justo, si bien es honorable, vive una vida de sufrimientos; mientras que el injusto frecuentemente lleva una vida agradable.

³⁵ DK 21 B 24. Sexto, *Adv. Math.* IX 144.

³⁶ DK 21 B 26. Simplicio, *Fis.* 23, 11.

³⁷ Cfr. *Ilíada* II. 17, 786; III. 129; v. 353; VIII. 42, 392, 399; XXIV. 340 ss.; *Od.* I. 96 ss., etc.

³⁸ DK 21 B 25. Simplicio, *Fis.* 23, 23, 20.

³⁹ Kirk- Raven- Schofield (1987: 250).

A propósito de estas cuestiones creemos relevante traer a colación las palabras de Galí en *Poesía silenciosa, pintura que habla*:

Los poetas son quienes transmiten estas nociones acerca de la justicia. Son los responsables de la degeneración del verdadero sentido de la noción de justicia. (...) Todas estas ideas acerca de la justicia constituyen la común opinión tanto de las personas vulgares como de las gentes de mayor autoridad. La poesía sólo encomia la justicia por la fama, honores y recompensas que comporta, nunca por su propia virtud. Así pues, la poesía, a la que todos parecen dar crédito, transmite una imagen falsa y aparente de justicia.⁴⁰

Platón llevará a cabo una crítica a esta imagen falsa y aparente de justicia y denunciará el efecto de los relatos poéticos que se cuentan a los niños. La mitología presentaba a los dioses como seres con rasgos demasiado humanos y justificaba su actuar inmoral ensalzándolos. Lo que Homero y Hesíodo atribuyen a los dioses es inadecuado y perjudicial para la educación y se opone a un verdadero concepto de dios. Son nocivas también aquellas representaciones poéticas donde se despierta pánico a la muerte, inspirando la cobardía en los guerreros.

Consideremos a continuación algunos pasajes platónicos para ilustrar este punto. Para Platón los poetas exponen un concepto de justicia inadecuado y perjudicial, como se manifiesta, por ejemplo, en el siguiente pasaje:

Por lo tanto, el hombre justo llega a revelarse como una especie de ladrón, y se me antoja que esta idea haya podido venirte de Homero, quien estima mucho a Autólico, abuelo materno de Ulises, y dice él que ‘sobresale entre todos los hombres por el robo y el perjurio’. Es evidente pues que *la justicia, en tu concepto y en el de Homero y Simónides, es el arte de robar en beneficio de los amigos y en perjuicio de los enemigos.*⁴¹

Las frases citadas se corresponden con *Odisea*, XIX, 395-396. Es un pasaje fundamental dado que se trata del primer ataque a Homero en *República*. A continuación, Adimanto señala que la injusticia sólo es considerada vergonzosa por la ley y la opinión general. En su parlamento, que transcribiremos íntegro por la contundencia de sus palabras, se da cuenta de los puntos más relevantes de la crítica platónica a los poetas:

Afirman que la injusticia es más ventajosa que la justicia y están dispuestos a considerar dichosos y a honrar en público y en privado a los malos que por sus riquezas o por cualquier otra razón son poderosos, en tanto que menosprecian y desdennan a los buenos que son débiles y pobres, aunque reconozcan que son mejores que los otros. Los

⁴⁰ Galí, N. (1999: 246-247).

⁴¹ *República* 334b. (Las cursivas son nuestras). Todas las citas de *República* son extraídas de Platón, *República*, trad. A. Camarero, Eudeba, Buenos Aires, 2009.

dioses mismos, afirman, ofrecen a muchos hombres virtuosos toda suerte de calamidades y una vida miserable, en tanto que proceden de muy otra manera con los malos. Por su lado, sacerdotes mendicantes y adivinos acuden a las casas de los ricos y los persuaden de que han obtenido de los dioses, mediante sacrificios y encantamientos, acompañados de fiestas placenteras, el poder de reparar cualquier clase de injusticia que ellos o sus antepasados hayan cometido. Y si alguien quisiera hacer daño a un enemigo —ya sea este un hombre bueno o no— se encargan mediante una pequeña retribución de perjudicarlo con evocaciones y secretos mágicos, pues, según afirman, han convencido a los dioses de que los ayude. Como prueba de todo ello, aducen el testimonio de los poetas, que suelen otorgar al vicio la ventaja de la facilidad.⁴²

Mediante la correcta celebración de ceremonias religiosas, denominadas *ritos místicos*, los hombres particulares y las ciudades se ven persuadidos de que pueden ser absueltos de la muerte, si observan el cumplimiento de sacrificios y fiestas agradables. Así, convencidos por el testimonio de los poetas, creen librarse de las culpas por los crímenes cometidos en vida y protegerse de los males del otro mundo, esperando para quienes no llevan a cabo estas ceremonias de purificación, al contrario, terribles castigos.⁴³ Platón denuncia esta creencia, como lo hiciera antes Heráclito,⁴⁴ e imputa a los poetas que sus discursos, que hablan de la virtud y el vicio, numerosos en extensión y variedad, pueden causar una terrible impresión en el alma de los jóvenes de buena naturaleza. Es Homero quien afirma que los dioses se doblegan con las súplicas de los hombres, mediante sacrificios, oraciones amables, libaciones y grasa humeante, cuando éstos han transgredido la ley o cometido delitos.

Más adelante, Platón pone en boca de Adimanto un argumento que lleva a cuestionar a los dioses, o al menos, a la concepción que de ellos nos transmiten los poetas:

No es posible engañar a los dioses ni oponerles resistencia, pero si no existen, o no se ocupan de las cosas humanas, ¿qué necesidad tengo de tomarme el trabajo de disimular ante ellos? Y si existen, y en algo se cuidan de los hombres, yo no lo sé sino por referencias y por los poetas que han hecho su genealogía. Por otra parte, esos mismos poetas nos dicen que uno puede entemecer a los dioses y aplacar su cólera por medio de sacrificios, oraciones agradables y ofrendas. *Precisamos creer a los poetas en todo, o no creerles en nada.*⁴⁵

El resultado entonces es que, si vamos a *creer a los poetas*, debemos creer que no importa qué crímenes se cometan, es posible lavarlos mediante los ritos adecuados, agradables a los dioses. Recordemos que la poesía tiene un valor muy grande en la educación: modela el alma de los hombres desde su más tierna infancia. Si los poetas transmitieran en sus obras que la injusticia es el mayor de los males para el alma

⁴² *República* 364a-c.

⁴³ *República* 365a.

⁴⁴ “Se purifican en vano manchándose con sangre, como si uno, habiéndose metido en el lodo se lavara. Éste daría la impresión de estar loco, si un hombre lo observara cuando obra de ese modo. Y ruegan a esas estatuas, como si alguien pudiera conversar con casas, sin conocer, respecto de dioses y hombres, quiénes son.” DK 22 B 5.

⁴⁵ *República* 365d (Las cursivas son nuestras.)

y la justicia el mayor de sus bienes y si desde el principio de la vida de los hombres se les inculca estas nociones, el efecto benéfico de la poesía sería tan grande que

no tendríamos que guardamos unos de otros para no cometer injusticia,
sino que cada cual sería el guarda de sí mismo, temiendo que la injusticia entrase en su
alma como se teme el mayor de los males.⁴⁶

Es necesario, entonces, vigilar a los poetas y seleccionar aquellas producciones poéticas buenas y rechazar las malas. Lo censurable de las fábulas creadas por los poetas es ante todo la presencia de mentiras corruptoras que representan a los dioses y a los héroes de una manera que no se corresponde con su verdadera naturaleza, imaginando las mayores falsedades sobre ellos. El verdadero peligro de las mentiras de los poetas es el de fundamentar los mayores actos criminales y crueldades, amparándose en el ejemplo de lo que representan de los “primeros y más grandes dioses”.⁴⁷ No debe contarse que los dioses guerrear, que conspiran y riñen entre sí: esto no es cierto y es nocivo para la formación de los ciudadanos y, fundamentalmente, de los guardianes de la *pólis*. Los crímenes y combates de los dioses, tengan o no sentido alegórico, no deben ser contados a los niños, ya que las impresiones que éstos reciben a esa edad se vuelven fuertes e inmutables.⁴⁸ Es necesario que las producciones poéticas que escuchen sean, desde un primer momento, las más adecuadas para conducirlos a la virtud.⁴⁹

Es por esta gran influencia que constituye una *obligación* para el poeta presentar a la divinidad como verdaderamente es: esencialmente buena. Puesto que es buena no puede ser causa de todas las cosas, como Homero afirmaría,⁵⁰ sino de algunas de las cosas que les suceden a los hombres: la divinidad es causa de los bienes que le sobrevienen a los hombres y no de los males; se debe buscar algo distinto a la divinidad para atribuirle la responsabilidad de ser causa de los males de los hombres.

Otro punto destacable en la crítica religiosa a los poetas es que la concepción de la divinidad que los poetas tienen es equivocada: los dioses no son capaces de tomar diversas formas cambiándose en fantasmas engañosos y sin realidad. Al contrario, son seres incapaces de apartarse de la forma que les es propia, ya que las cosas más perfectas son las menos expuestas a que alguna causa externa las transforme o altere.⁵¹ Siendo la divinidad perfecta en todo sentido, es lo que menos puede transformarse: puesto que si

⁴⁶ *República* 366e- 367a.

⁴⁷ *República* 378b.

⁴⁸ *República* 378d-e.

⁴⁹ Tengamos presente la gran influencia de los poetas, fundamentalmente de Homero, en la sociedad griega, destacada también por Castoriadis: “Los poemas homéricos se recitan regularmente en Atenas, en la fiesta de las Panateneas (...), a la que asiste toda la población, como más tarde, en el siglo V, asistirá a las representaciones de las tragedias, incluyendo las mujeres, los niños y los esclavos, pues no hay discriminación alguna en este aspecto. Y a partir del momento en que estos poemas se escriben, con ellos se enseña a leer y se alfabetiza. Son conocidos de memoria, se citan constantemente, aparecen en forma de proverbios.”

⁵⁰ “En el umbral del palacio de Zeus hay dos tinajas llenas de destinos: una de buenos y otra de malos.” *Ilíada* XXIV, 527 y ss. (Homero, *Ilíada*, trad. E. Crespo Güemes, Gredos, Madrid, 2000.)

⁵¹ *República* 380d-e.

cambiara para embellecerse no sería perfecta sino que sería incompleta en belleza y bondad. En el mismo sentido, nadie quería empeorarse voluntariamente, y la divinidad siendo absolutamente bella y buena, permanece “con simplicidad inmutable en la forma que les es propia.”⁵²

Los pasajes que se contradicen con las exigencias que Platón impone a los poetas deberán ser suprimidos, no por carecer de valor estético sino en razón de su gran valor poético.⁵³ Advierte que quizás puedan ser útiles para otro fin, pero es menester suprimir y rechazar estos pasajes por el terror que inspiran en los niños y el perjuicio que causaría en el valor de los futuros guardianes.⁵⁴ Se retoma así el tema principal de la *República*:

... la naturaleza de la justicia y la indagación acerca de si esta es beneficiosa en sí para quien la practique, ya sea que éste parezca o no parezca justo a los demás.⁵⁵

El peligro principal de los relatos de los poetas es que, de ser tomados en serio, en lugar de burlarse de ellos considerándolas fábulas indignas de la naturaleza de los dioses, será difícil que sean creídos indignos de sí mismos, ofreciéndolas como justificación para todo tipo de crímenes, cobardías y lamentos:

¿Qué hombre, en efecto, no justificará su propia maldad si lo persuaden de que lo mismo han hecho y hacen también ‘los descendientes de los dioses, los parientes de Zeus...’?⁵⁶

Nuevamente se trata de Platón citando a un poeta para ilustrar el punto que desea criticar; se trata del fragmento 162 del *Níobe* de Esquilo, donde se refiere a Tántalo y a su familia.⁵⁷

En esta misma línea, también Tatarkiewicz en su *Historia de la estética*, detecta que el efecto negativo de la poesía tradicional había sido denunciado, antes que Platón, por Aristófanes.

Platón censura a las artes plásticas por su labor deformadora y a la poesía y a la música por su labor desmoralizadora. No era la primera vez que la poesía era evaluada

⁵² *República* 381c.

⁵³ “Rogaremos a Homero y a los demás poetas que no tomen a mal que suprimamos estos pasajes y cuantos se les asemejen, no porque carezcan de valor poético y sean desagradables al oído, sino porque, en razón misma de su gran valor poético, tanto menos deben ser oídos por niños y adultos que han de vivir libres y temer la esclavitud mas que la muerte.” *República* 387b.

⁵⁴ *República* 387c.

⁵⁵ *República* 392c.

⁵⁶ *República* 391e.

⁵⁷ El mismo tópico encontramos en *Nubes*, donde Aristófanes pone en boca del *Argumento más débil* una idea similar: “¿Cómo entonces, existiendo la Justicia, Zeus no murió tras encadenar a su padre?” (v.905) y luego, a partir del v.1075 y ss., la justificación del adulterio apelando a los actos que los poetas cuentan de los dioses. Transcribimos íntegro el pasaje por su contundencia, que, creemos, ilustra de alguna manera los puntos que también sostiene Platón en su crítica a los poetas: “Bueno, voy a pasar aquí a las necesidades de la naturaleza. La pifiaste: te enamoraste, cometiste algún adulterio y ahí te pescaron. Estás muerto, porque sos incapaz de hablar. En cambio, teniendo trato conmigo, usá tu naturaleza, saltá, reíte, no consideres vergonzoso nada. Porque si llegan a agarrarte como adúltero, vas a contestarle [al marido] esto: que en nada lo perjudicaste; después, achacáselo a Zeus, porque también éste está vencido por el amor y por las mujeres; vos, por cierto, que sos mortal, ¿cómo podrías ser más fuerte que un dios?”.

y condenada desde el punto de vista moral; antes que Platón lo había hecho Aristófanes. No obstante, fue Platón el primero que introdujo ese punto de vista en la filosofía del arte.⁵⁸

Sin embargo, el aporte platónico es fundamental dado que introduce una normativa poética. Los buenos poetas deben observar ciertas reglas y atenerse a una normativa, lo cual supone dirección, control y una limitación a la libertad de los poetas. La denuncia de Platón exige que el legislador mediante persuasión y, si hace falta, coerción, conija a los artistas. En ese sentido leemos los siguientes pasajes platónicos:

¿Bastará vigilar a los poetas y obligarlos a que nos presenten en sus poemas modelos de buenas cualidades y, de lo contrario, a que renuncien a la poesía entre nosotros?⁵⁹

El buen legislador persuadirá al poeta, o le obligará si no le persuade, a componer rectamente con su bello y loable lenguaje, figurando en los ritmos, en los caracteres y en las amonías los tonos de los hombres sabios, valientes y enteramente buenos.⁶⁰

El tratamiento de la poesía y la crítica a los poetas continúa durante el resto del libro III y el X, pero a los fines de nuestro trabajo nos limitaremos a los puntos que ya hemos señalado.

Conclusión

Podemos considerar que la crítica de Jenófanes acerca de la inadecuada representación que los poetas hacen de los dioses tuvo una profunda influencia en la posterior denuncia de Platón. Las afinidades teóricas de Platón con Jenófanes son reveladoras: la crítica a la poesía homérica en su dimensión religiosa que el ateniense enuncia sobre todo en los pasajes seleccionados de los libros II y III de *República*, a partir de las exigencias éticas y de una noción purificada de la divinidad, convierten a Jenófanes en un digno antecedente presocrático de las preocupaciones de Platón. Como corolario de las críticas de Jenófanes a la concepción homérica de la divinidad, resulta que el dios debe estar libre de toda flaqueza moral, como también afirmará Platón en su *República*. Como vimos, en el pasaje 378 e y ss., Platón critica la forma en que los poetas representan a la divinidad y propone un modelo educativo en función de la formación de la educación de los guardianes en su *pólis* ideal. Para ser admitidos en la *pólis* ideal, los poetas deberán atenerse a esta normativa. Asimismo, el pasaje platónico recuerda a las palabras de Jenófanes cuando éste se refiere a la discordia y lucha entre los dioses.

Para concluir relevaremos los puntos de aproximación teórica que quedaron en evidencia a lo largo del trabajo. Tanto para Jenófanes como para Platón posteriormente, Homero es el educador de toda

⁵⁸ Tatarkiewicz (2000: 132)

⁵⁹ *República* 401b.

⁶⁰ *Leyes* 660a.

Grecia y su autoridad no debe ser subestimada. Es claro que, por su condición de filósofo y poeta, Jenófanes no podía ignorar la influencia que la poesía tenía en la *pólis* y en la formación de sus habitantes. Es por esta conciencia que su reacción es tan radical. Platón tampoco ignora el poder encantador de la poesía, ni el rol de Homero como formador, por eso señala el peligroso efecto que los relatos poéticos tienen en los niños. Para ambos pensadores es inapropiado caracterizar a la divinidad como inmoral, y consideran censurable la representación de los dioses guerreando y cometiendo actos injustos. Tanto para Jenófanes como para Platón esto no es adecuado a la naturaleza divina —que ambos caracterizan como esencialmente buena e inmutable, absolutamente perfecta— por dos motivos: se trata de ficciones y además no son provechosas. El hombre sabio de Jenófanes y el poeta platónico deberán proceder justamente. Para uno y otro este proceder se traduce en un decir piadoso y respetuoso de la divinidad. Porque en ambos enfoques, el platónico y el jenofánico, el decir piadoso de los poetas redundará en obras justas para quien observe su cumplimiento. La relación entre poesía, filosofía y justicia queda planteada ya en Jenófanes, pero será Platón quien retome la denuncia jenofánica y desarrolle la crítica en sus dimensiones ético-política y ontológico-epistemológica, tema para futuras indagaciones.

Bibliografía

Bibliografía primaria

- Aristófanes, *Nubes*, traducción de P. Cavallero (2008), Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Comavaca, R (2008), *Presocráticos. Fragmentos I*, Buenos Aires, Losada.
- Homero, *Ilíada*, trad. E. Crespo Güemes (2000), Madrid, Gredos.
- Kirk, G. - Raven, J. – Schofield, M. (1987), “Jenófanes de Colofón” en *Los filósofos presocráticos*, Madrid, Gredos, pp. 240-264.
- Platón, *República*, trad. A. Camarero, Eudeba, Buenos Aires, 2009.

Bibliografía secundaria

- Castoriadis, C. (2006), “Seminario del 1° de diciembre de 1982” en *Lo que hace a Grecia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, vol. I, pp.101-125.
- Farré, L. (2009), “Estudio preliminar” en Platón, *República*, trad. A. Camarero, Buenos Aires, Editorial Eudeba.

- Galí, N. (1999), “Platón y la poesía” en *Poesía silenciosa, pintura que habla*, Barcelona, El Acanalado, pp. 233-256.
- Gomperz, (1906), *Greek Thinkers*, Londres, Forgotten Books.
- Jaeger, W. (1952), “La doctrina de Jenófanes sobre Dios” en *La teología de los primeros filósofos griegos*, México, Fondo de cultura económica, p. 43.
- Ruvituso, T. (1998), *Conocimiento y conjetura en los fragmentos de Jenófanes*, Universidad Nacional de la Plata, La Plata.
- Schofield, M. (2000), “Teología y adivinación” en *Diccionario Akal. El saber griego*, Madrid, Akal Ediciones, pp.379-388.
- Soares, L. (2010), “La metapolítica platónica” en *Platón y la política*, Madrid, Editorial Tecnos, pp. 103-174.
- Tatarkiewicz, W. (2000), “La estética del período clásico” en *Historia de la estética*, Madrid, Ediciones Akal, volumen I, pp. 118-145.
- Zeller, E.-Mondolfo, R. (1938), *La Filosofía dei Greci nel suo sviluppo storico*, La nuova Italia, Florencia, volumen II, p.133.